

LA "FLOR DE RESURRECCIÓN"

[Fue descubierta en un antiguo sepulcro de Egipto; se le dió ese nombre por que, al ser exhumada, ofreció en igual portento de revivir con la lluvia.—Véase *El Comercio de Lima*—1894]

Nacida para el llanto, en el silencio
de las sombras eternas del olvido,
en el antro imponente de un sepulcro
cubierto con el polvo de los siglos,
se halló una flor marchita, abandonada,
allí, junto á la Muerte, como un símbolo.
¡Oh vencedora de la tumba! ¡Salve,
Flor de Resurrección! Bello prodigio!
Cuando á los besos de la blanca aurora
despertaron los pétalos dormidos,
su cáliz pulero al recibir de nuevo
las amantes caricias del rocío,
reventando en perfumes y colores,
cobró al instante juvenil hechizo.
La brisa matinal llena de encanto,
el rubio sol, bañándose en el Nilo,
las vírgenes palmeras que aguardaban
los besos del terral, los dioses mismos,
celebraron el triunfo incomparable
de esa flor misteriosa del Egipto.

También así en la vida

¡Cuántas veces,

á la luz del crepúsculo sombrío,
evocando el cadáver de la Dicha
con el tierno conjuro de un suspiro,
coronadas de lágrimas renacen
las muertas ilusiones del cariño,
como esa flor nacida para el llanto
á las tranquilas márgenes del Nilo!

Renacen, es verdad; pero al momento
se pierden otra vez en el vacío
¡Sólo viven la vida de las rosas
las ilusiones que en el alma han sido!

¡Oh recuerdo inefable de lo triste,
que, á la luz del crepúsculo sombrío,
lloras sobre el cadáver de la Dicha
cubierto con las flores del olvido!
¡Ay ilusiones que en el alma fueron!
¡Ay rosas muertas del sepulcro mío!
¡A qué resucitar un solo instante
si el dolor de vivir es infinito!

JUAN C. ROSSEL.

"La Nueva Era" Cajamarca 29 junio 1908

Carlos Llosa

Cuanta diferencia!

Publicamos á continuación un extracto del trabajo biográfico que publicó en 1880 el señor Víctor R. Benavides, con motivo de la traslación de los restos de Carlos Llosa á Arequipa.

La heroica jornada del 26 de mayo: ese tremendo, terrible, á la par que desigual combate, tráenos á la memoria un nombre, que recordamos con veneración, una preciosa existencia, inmolada en sus mejores días en los altares de la patria. Debemos, una palabra á ese recuerdo.

En el cruento y memorable combate de Tacna, verdadera hecatombe de un puñado de valientes, hijos predilectos de la patria, Carlos Llosa tuvo un preferente lugar. Su nombre, sus hechos nos impulsan y guiados por el noble y puro sentimiento, aunque sin fuerzas para ello, pasamos á ocupar-

El archicatólico biógrafo.
pero a' que se re-
fiere, no fué publi-
do en 1880 sino en 1880,
con motivo de la muerte
en el campo de la
Alianza, de Car-
los Llosa.